

Grabados de Rafael Aranda Oliva

Los monotipos de Rafael Aranda Oliva, Zaragoza, 1976, desde el 3 de septiembre, han sido una positiva sorpresa ofrecida por el espacio de Arte Nazca, pues nunca habíamos visto obra suya.

Imaginemos cualquier ondulante circuito para motos o coches de carreras, incluso un scalextric, pues dicho tema es el planteamiento base para los monotipos, los cuales ofrecen inusitadas formas geométricas mediante fragmentos de tan singular punto de partida. Salvo una obra en rojo y otra en negro y rojo, las restantes son en negro, siempre, como es lógico, sobre fondo blanco. A partir de aquí, lo indicado sobre el campo geométrico: círculos, rectas, geometría dentro de la geometría, círculos concéntricos y ondulaciones paralelas a la base, eco del circuito, que la mirada completa sin saber su destino. Geometría alterada, como otra riqueza visual, mediante manchas irregulares que trastocan su feliz cotidianidad. En realidad, tal como indicábamos, estamos ante fragmentos de un circuito, como la ineludible ruptura sin motivos aparentes. Destrucción de un sueño. Todo permanece quieto, móvil, incluso rugiendo pese a los inexistentes motores, para potenciar una especie de íntimo latido aflorando con suma delicadeza. Pero, ¿y la aventura del espectador? Al mando de un inexistente cochazo de carreras, que sepa conducir da lo mismo, atraviesa el aire y vence cada kilómetro hacia un cambiante destino. ¿Placer de conducir?, ¿Quién esperará?